



La Navidad está cerca y los cristianos lo reconocemos cada que llega el Adviento. Es un tiempo litúrgico que se caracteriza por el **color morado en el ornamento** de los sacerdotes y la corona de adviento, la cual es de color verde y va acompañada de cinco velas en colores morado, rosa y blanco. Es una **tradicón que se hace presente en todas las Iglesias católicas del mundo**, a partir de la última semana de noviembre o la primera de diciembre, según sea el caso.

Cada domingo se enciende una vela que va precedida de lecturas muy significativas y que marcan el camino hasta llegar a la celebración de la Navidad. **En el primer domingo de Adviento se da también comienzo con un nuevo año, litúrgicamente hablando**, cerrándose el anterior con la celebración de la fiesta de Jesucristo Rey del Universo.

¿Pero qué significa “adviento”? La palabra viene del latín *ad-venio* que quiere decir: **“llegada, venida”**. Por lo tanto, es un período para esperar y preparar la venida del Señor Jesús. No solamente recordamos su primera venida a este mundo, sino que también nos preparamos para su segunda venida **al final de los tiempos**.

Ambas venidas están totalmente relacionadas una con la otra, de tal modo que, “al celebrar anualmente la liturgia de Adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda Venida” (CEC 524).

Por eso, la Iglesia, a través de las lecturas que se proclaman en este tiempo, quiere renovar en el corazón de sus fieles el deseo ardiente de la espera del Hijo de Dios. De tal forma, en las primeras semanas veremos cómo en la Palabra de Dios resuena el anuncio de la venida inminente de Cristo. Asimismo, **nos invita a estar siempre preparados y en vela**, pues no conocemos el día ni la hora en que vendrá el Hijo de Dios.

En este tiempo, el espíritu que debe predominar especialmente es **el de la expectación y la esperanza**. Esa inquietud y emoción que produce poder ver a Dios, Señor de todo

cuando existe, quien se ha querido hacer pequeño para formar parte de nuestra vida, de nuestra existencia y que quiere caminar junto con nosotros.

Igualmente, **el adviento debe invitarnos a la conversión y al arrepentimiento.** Debemos sentir dolor por los pecados que se han arraigado en el fondo de nuestro corazón, para poder cambiar y dejar atrás nuestra vida de pecado, pues como ya lo dijo Jesús: “bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8).

De tal modo que, sólo a través de esa pureza espiritual que se alcanza con la participación en el sacramento de la reconciliación y la penitencia, es que podremos ver y reconocer al **Dios que nace, que ya está aquí.**

Que este tiempo de espera, nos ayude a ser conscientes de lo que está por venir. Cristo viene y quiere que todos participemos de ese momento abriendo nuestro corazón de par en par y así pueda tomar un lugar dentro de él.

Este artículo fue publicado originalmente por nuestros [aliados](#) y amigos:

